

## 'IN MEMÓRIAM'

## Juan Antonio Rubio, un hombre comprometido

CAYETANO LÓPEZ

Juan Antonio Rubio era director general del Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas (Ciemat) cuando murió el pasado 17 de enero, a los 65 años de edad, tras una larga enfermedad. Y no dejó de dirigirlo ni un solo minuto, incluso en los momentos más difíciles de los últimos meses, hasta el mismo día de su muerte, ya muy quebrantado físicamente; tal era la dedicación a su trabajo y su compromiso con el Ciemat. Pero no fue éste el único compromiso que tomó en su vida. Juan Antonio Rubio ha sido una figura esencial en el desarrollo de la Física de Altas Energías en España, en la integración de nuestro país en el Centro Europeo de Física de Partículas Elementales (CERN), en el impulso general a la investigación científica de calidad y su internacionalización, en la configuración actual del Ciemat cuando fue su director científico en los ochenta, y en el excepcional periodo de creatividad que ha experimentado este organismo desde que asumió su dirección en 2004.

## Fortaleza moral

Yo le conocí en 1967, en los años grises del franquismo, siendo un estudiante a punto de acabar mi carrera y él un joven investigador en una disciplina de vanguardia en la Física. Empezamos a trabajar juntos, y también a compartir ideas y anhelos. Desde entonces, y a lo largo de más de 40 años, he podido comprobar su fortaleza moral y la solidez de sus convicciones, tanto científicas como políticas, que explican esa propensión a comprometerse en causas que consideraba justas. Fue uno de los fundadores de UGT en el Ciemat y, ya a finales de los sesenta, combatió contra la retirada de nuestro país del CERN, causa en la que no estuvo acompañado por la totalidad de la comunidad científica aunque sí por una parte de ella.

Más tarde sería fundamental en la reincorporación a dicho organismo europeo a principios de los ochenta y en el diseño de los programas de desarrollo de la comunidad de físicos experimentales de Altas Energías en España, entonces incipiente, empeño en el que contó con el apoyo de los entonces ministros de Educación y Ciencia, José María Maravall, Javier Solana y Alfredo Pérez Rubalcaba, y que es hoy una hermosa realidad. En esa época

mi relación con él fue particularmente intensa; tanto en lo que afecta al impulso a la comunidad científica española como en mi calidad de delegado español en el Consejo del CERN, a partir de 1983. Y tengo que decir que, durante los años en que estuve en esa responsabilidad, compartí con él las tareas de la delegación, y su colaboración fue, como siempre, generosa y atinada. Nunca flaqueó y actuó con una perseverancia admirable.

Cuando se produjo el cambio de Junta de Energía Nuclear a Ciemat, lo que supuso una remodelación profunda en el contenido de su actividad y en su organización, Juan Antonio Rubio impulsó la creación del Laboratorio Nacional de Fusión, así como lo que luego sería la potente División de Energías Renovables, que ha ido adquiriendo enorme prestigio y ha sido instrumental en que nuestro país y algunas de nuestras empresas ocupen un lugar de liderazgo mundial en el sector. Más tarde pasó una larga etapa de su vida profesional en el



Juan Antonio Rubio.

CERN, donde ocupó igualmente cargos de responsabilidad, y a partir de 2004 fue el artífice del impulso dado al Ciemat.

Juan Antonio Rubio fue un hombre comprometido y bondadoso, trabajador infatigable y optimista por naturaleza, que supo insuflar ánimos y energía a todos los que hemos trabajado o convivido con él. Nunca se borrará de las cabezas de quienes le amábamos sus meses de lucha contra la enfermedad, sin bajar los brazos, sin dejar ni por un momento de cumplir con lo que él consideraba sus obligaciones institucionales. No se rindió. La ciencia española, el Ciemat y sus amigos y colaboradores tardaremos en recuperarnos de su pérdida.

Cayetano López es director general del Ciemat.

## 'IN MEMÓRIAM'

## El magisterio de Sergio Beser

MONTSERRAT AMORES

Declaraba en privado y en público que si pudiera llevarse a algún personaje literario a una isla desierta, se iría con Fortunata. No pensaba para estos menesteres en Ana Ozores, quizá porque la conocía tan bien que intuía que iba a resultar un matrimonio aburrido. Sergio Beser (Morella, 1934) murió el pasado 22 de enero en su casa de Sant Cugat del Vallès. Su castigado corazón se paró discretamente, haciendo honor a su dueño, mientras leía. Fue hombre íntegro, cordial, gran conversador y magnífico profesor. Sus restos descansan en Morella, por la que sentía amor incondicional (como la afición que profesaba por el Barça).

Estudió Filología Románica en la Universidad de Barcelona en esos tiempos en los que, contaba, la literatura que se enseñaba, y muy bien, era la medieval, aunque él la buscaba en las tertulias de los cafés, donde se discutía sobre literatura contemporánea. Y es que fue un hombre del presente, concienciado en las difíciles circunstancias de las que le gustaba muy poco hablar (pasaba de puntillas por esos años de lucha contra el franquismo diciendo que acabó la carrera dos veces: "La primera gracias al doctor Riquer; la segunda, por el ministro Torcuato Fernández Miranda, que me mandó un año a casa").

Su larga carrera docente se inició en la Universidad de Barcelona y le siguieron estancias en universidades anglosajonas (Durham, Sheffield y Brown) como profesor de literatura española y catalana. En 1970 empezó en la Universidad Autónoma de Barcelona su carrera académica, en la que impartió clases durante más de 30 años y que compaginó con estancias en las universidades de Ohio y de Harvard.

Se ganó muy pronto el prestigio y el respeto en el mundo del hispanismo como uno de los mejores especialistas en la literatura española del siglo XIX. Sin duda, su aportación más desta-



Sergio Beser. / TERESA BARJAU

## Fue de los mejores especialistas en literatura española del siglo XIX

cada se debe al rescate de Leopoldo Alas, a quien se sentía unido por una "cordial simpatía". A él dedicó su tesis doctoral, origen de *Leopoldo Alas, crítico literario* (Gredos, 1968), monografía imprescindible.

No tardó en ocuparse de *La Regenta* y la narrativa breve del escritor. En la introducción que abre el volumen *Clarín y La Regenta* (Ariel, 1982) ofrecía un completo estudio crítico sobre la novela de Alas, y en revistas especializadas descubrió el lugar que las novelas inconclusas tenían en su obra. En los últimos años no se cansó de reivindicar la modernidad de *Superchería*.

Pero no fue sólo Clarín su preferido. Tenía debilidad por Galdós, el Galdós novelista y el autor de los *Episodios Nacionales*. Lector ávido, recuperó novelas como *Vida de Pedro Saputo* de Braulio Foz y llamó la atención sobre narradores olvidados como Antonio Ros de Olano

y José Fernández Bremón. Sus conocimientos sobre literatura del XIX quedan traducidos en sus estudios sobre las relaciones de las literaturas castellana y catalana, con atención a Narcís Oller. También dedicó sabrosas páginas a autores como Joan Oliver, con quien compartió tertulia y trabajo en la antigua editorial Montaner y Simón.

Sus intereses no acababan en la literatura española del XIX. Las tertulias con Beser eran breves lecciones sobre Dickens, Balzac, Tólstoi o Chéjov. Su verdadera vocación era la de lector vehemente y perspicaz que compartía con amigos y estudiantes sus inquietudes, con el único propósito de "hacer lectores y entusiasmar en la lectura. En eso consiste la literatura y la enseñanza de la literatura", confesaba.

Le gustaba decir que su trabajo era más fácil que el de los novelistas porque él vivía no de escribir novelas, sino de contarlas. Y es que enseñó a varias generaciones una tarea aparentemente sencilla pero en verdad compleja: nos enseñó a leer novelas y despertó nuestro interés por aspectos no transitados en los estudios literarios.

Los de cierta edad le recordaremos intentando limpiar con la mano la ceniza que había caído en sus apuntes de clase, en aquellos tiempos en los que se fumaba en aulas y pasillos (en el despacho aún conservamos el letrero de "Aquí se permite fumar", que colgó cuando dejó los cigarrillos porque su corazón ya no se lo permitía). Nos enseñó algo tan importante para sobrevivir como pensar que podíamos llevarnos a Fortunata a una isla desierta, y la convicción de que la literatura no ofrece sólo enriquecimiento personal, sino que es también compromiso colectivo. Su obra y magisterio son su mayor legado.

Montserrat Amores es profesora titular de la UAB.

ESQUELAS  
EN EL PAÍS

900 101 738

LLAMADA GRATUITA

91 402 86 66

Cliché

AURORA FERNÁNDEZ  
ALONSO

VIUDA DE MANUEL NOLLA

Falleció en Madrid el día 29 de enero  
de 2010, a los 91 años de edadSus hijos, nietos y demás familia comunican que el entierro  
tendrá lugar el día 31 de enero de 2010, a las 12.15, en el  
cementerio civil de la Almudena de Madrid.

## FALLECIDOS EN MADRID

Germán Alcazar Martín, de 83 años. Miguel Arenillas Martín, 82. María Dolores Belmonte Torrado, 42. Ana María Bueno Gil, 94. Josefa Concepción Cabanillas Janeiro, 76. María Cebrián Aguado, 98. Gregorio Cortés Hervias, 91. Mateo Crespo Crespo, 74. María de Paz Álvarez, 92. Luis Javier Delgado Baena, 32. Eleuteria Escribano de Pablos, 100. María del Carmen Esteban Sepúlveda, 91. Óscar Fernández Blasco, 48. Ana Gallo González, 14. Francisca García Sánchez Muñoz, 75. Isabel Gascón Ballesteros, 96. Amalia Inés Gayo Alonso, 86. Ana González Conde, 92. Ramón Gutiérrez Martín, 84. Rafael Jaime Portela, 58. Carmen Jalvo Sanz, 80. Bernabé Jiménez López, 84. Francisco Jiménez Pardo, 68. Juan Ramón Linde Ruiz,

73. Ana María Llorente Sáez, 70. Adelaida López López, 96. Julianna López Rello, 97. Rosa Martín Martín, 93. Ildelfonsa Molina Gutiérrez, 91. Juan Murillo Martín, 82. Betu Musenga, 75. Concepción Muñoz Sierra, 92. Herminia Muñoz Soriano, 78. Ana María Olmedo Moreno, 96. Félix Penalba García, 83. Doroteo Pérez Pérez, 97. Pedro Poza París, 75. Margarita Ramírez Pastor, 82. Luis Redondo Muñoz, 74. Lorenzo Rico San Martín, 66. María Pilar Rodrigo Narro, 75. Guillermo Rodríguez Núñez, 60. María Luz Rojas García, 85. Pilar San Jaime Zamorano, 79. Francisco Santiago Cortés, 62. Ciriaco Sanz del Amo, 86. José María Torres Cano, 62. Félix Vega Muñoz, 61. Eustaquio Vicente González, 97.